

***El Fin del Trabajo.
Nuevas tecnologías
contra puestos de trabajo:
el nacimiento de una
nueva era.***

**Rifkin, Jeremy, Paidós
Col. Estado y Sociedad
México, 1996,
400 pp.**

La temática central del libro se divide en cinco apartados y un breve epílogo, y en su conjunto analiza el paulatino declive del trabajo, como acción y proceso social, producto principalmente de los actuales procesos de reingeniería y su impacto en la reestructuración en las formas de organización empresarial tradicionales, para lograr la eficiencia con un menor costo posible, dando con ella cabida a los más avanzados diseños de la tecnología computacional aplicada a la producción.

El autor revisa cada una de las etapas que históricamente han modelado la compleja relación entre ciencia, tecnología y economía, sobre la base de un enunciado central de análisis; el trabajo ha sido una importante acción social que ha articulado la razón de ser del hombre, ya que en él encontró una parte esencial e integral de su existencia cotidiana. Actualmente las altas tecnologías compu-

tacionales aplicadas a la producción amenazan al hombre con desplazarlo, inclusive expulsarlo de la producción.

El universo de análisis del autor es la sociedad norteamericana contemporánea y su entorno, los países del primer mundo, y sus tesis nodales sobre el problema social de la decadencia del trabajo y el acelerado proceso de desempleo y subempleo son interesantes en un escenario de mercados globalizados, donde si bien las diferencias culturales con el Tercer Mundo señalan direcciones distintas, sobre todo en la forma de concebir el cambio, sus planteamientos en lo general pueden llevar a conformar una idea estructurada del futuro presente.

El contenido global de esta obra se encamina a demostrar empíricamente que la decadencia del trabajo es un hecho real que le arranca de las manos al hombre, la posibilidad de construir una sociedad digna y solidaria, y que tal decisión ha sido producto de su propio actuar, de la prioridad económica que fue definiendo el desarrollo y fortaleza de la tecnología, hasta dejar a la orilla del camino a la ciencia. Extraña paradoja de la humanidad, que en aras de trabajar menos y disfrutar de mayor ocio y comodidad, logra una brutal inversión de la estructura que le dio sentido al conoci-

miento durante siglos, hasta el actual abismo entre pobreza extrema, donde "viven" 800 millones desempleados en el mundo, y en el otro extremo la riqueza en abundancia para un muy reducido número de hombres.

En el primer apartado se exponen los enunciados más significativos sobre el enorme impacto que ha tenido en el mundo productivo la incorporación de ordenadores para ejecutar las tareas más simples, hasta los avanzados procesos de reingeniería, que hacen posible prescindir de un importante número de trabajadores, en un acelerado proceso de automatización que hace prever un desarrollo industrial casi sin trabajadores, con un significativo desplazamiento de esta tendencia hacia el sector de servicios.

Uno de los dilemas centrales de esta tendencia es que los "trabajadores con formación, especialización y experiencia se enfrentan a la posibilidad de ser sustituidos por las nuevas fuerzas derivadas de la automatización y la información" en la medida en que se incrementa la tendencia a la desaparición del trabajo como condición necesaria en el actual proyecto de transformación de la producción.

La reingeniería y la información hacen posible un aumento de productividad, la reducción pau-

latina de los costos de producción y en consecuencia un menor requerimiento de trabajadores que pueden ser suplidos por una tecnología específica y formas de organización de la producción para el logro del mayor beneficio al capital, lo cual implica un incremento de desempleo, ya que si bien es posible abatir los salarios y con ello generar procesos de contratación de trabajadores adicionales en condiciones desventajosas, en lugar de invertir capital, en realidad lo que está sucediendo es que hay un significativo incremento del ejército de reserva sometido a una dinámica de reducción salarial constante, que terminará por anular toda posibilidad de los trabajadores para consumir y adquirir productos que fabrican.

Las nuevas realidades como las llama el autor, han demostrado que están muy lejos los días en que el gobierno se preocupaba por los trabajadores, por su seguridad social, por el empleo seguro, hoy serán contratados sólo aquellos especialistas en la informática y el uso de tecnologías que reclama la producción, inclusive al punto tal que ese viejo sueño americano del ocio se transforma dramáticamente en programas de reeducación para acceder a trabajos vinculados a las altas tecnologías.

El actual gobierno americano se plantea la recalificación profe-

sional como una alternativa al desempleo tecnológico, en un entorno económico donde el sector público rediseña su organización y expulsa masivamente a los trabajadores, quienes reclaman calificación profesional para reinsertarse en la vida económicamente activa, para un aparato productivo que cada vez requiere de menos trabajadores. En esta impresionante paradoja de la crisis del capitalismo moderno, se construye la idea de que algún día los trabajadores dispondrán de tiempo para el ocio y la diversión.

El autor desvela los mitos de la tecnología como instancia liberadora del hombre, las visiones que construyeron el culto a la eficiencia, las creencias de que el conocimiento científico y la tecnología hacen a la sociedad eficiente y con ello democrática, llegando finalmente a identificar algunos de los escrúpulos que se mantienen ocultos en las pruebas nucleares, o las preocupaciones del mercado cuando se trata del tiempo de los trabajadores al ser desplazados por la tecnología.

Una segunda parte se centra en la experiencia social y tecnológica de los norteamericanos en el terreno de la vida laboral, desde los años veinte hasta la fecha, a través de las más significativas experiencias de la producción automotriz en serie y la industria del

acero, ambas tan caras y apreciadas en la historia industrial norteamericana.

La tesis central de ese apartado es que la sociedad de la información conjuga el trayecto económico de la humanidad, en la transición desde las fuentes renovables hasta las no renovables de la naturaleza. Para este análisis, el autor parte de la Europa durante el medioevo bajo los principios de una historia de la ciencia occidental que definió los rasgos de lo que más tarde se conocería como la primera revolución industrial.

El uso del vapor definió algunos de los rasgos y características más importantes de la tecnología y las formas de producción de los siglos xvii y xviii, y por supuesto las formas de trabajo, siendo el tiempo un factor que adquirió un significado socialmente distinto. Procesos que transitarían años más tarde hacia América y definirían un entorno económico del desarrollo distinto en su complejidad cultural.

La segunda revolución industrial desde la última mitad del siglo xix, marca la incorporación del petróleo y la electricidad, que dan paso a un proyecto de sociedad distinto donde se amplía el escenario de descubrimientos, inventos y nuevas tecnologías que alivian las faenas y jornadas laborales de la agricultura, minería, transporte y

la fabricación con el uso de nuevas fuentes de energía.

La tercera revolución industrial arranca justo al final de la Segunda Guerra Mundial, según lo señala Rifkin, con la operación de las máquinas "pensantes" es decir las tecnologías computacionales que tienen un impacto inmediato en la economía mundial. "Capaces de realizar funciones conceptuales, de gestión, administrativas y de coordinar flujos de producción, desde la propia extracción de materias primas hasta el *marketing* y la distribución de servicios y productos acabados".

El análisis muestra los procesos de movilidad laboral que generó desde el siglo pasado la incorporación de tecnología, primero en el mundo agrícola, desplazando mano de obra no calificada hacia las zonas urbanas, con un consiguiente proceso de transformación de la vida en las ciudades al aparecer comunidades marginales, posteriormente el mismo efecto en la industria, que desplaza mano de obra artesanal hacia los servicios, generando un proceso similar, con efectos sociales mucho más agudos y finalmente, el efecto de desplazamiento actual de mano de obra calificada y artesanal... hacia dónde.

Junto con el efecto mayúsculo del desempleo producto de los procesos de automatización, el

autor encuentra, en una importante correlación de variables, que en aquellas ciudades donde hay un mayor impacto de las altas tecnologías en el trabajo, se generan procesos agudos de descomposición social que se traducen en incertidumbre, presión y profunda violencia, que deben ser una alarma sobre el futuro inmediato.

Otro punto importante del texto es el referido a la etapa de negociación entre empresarios, gobierno y los sindicatos de trabajadores sobre el impacto de las altas tecnologías en la producción, donde la falta de observación de los cambios en la realidad laboral, derivaron en políticas sindicales empeñadas sólo en atender la calificación y defender el puesto de trabajo para los trabajadores con más experiencia, repartir los esfuerzos entre todos los trabajadores y otorgar de manera selectiva la capacitación. La enorme falla, de las centrales obreras señala el autor, fue haber calculado que la automatización generaría mayores puestos de trabajo, cuando en realidad el proceso operó en sentido inverso, dejándolos en completa indefensión, a tal grado que incluso la huelga dejó de tener impacto.

Una parte importante se refiere al análisis sobre el proceso de transformación que sufrieron las organizaciones y la administra-

ción industrial hasta las actuales estrategias de "just in time", y describe con exactitud las etapas de transición que vive el sector empresarial y los trabajadores de "cuello blanco", en una experiencia laboral y organizacional que recoge lo mejor de la cultura de producción en serie japonesa y analiza las dificultades organizativas y culturales que enfrentan las hibridaciones posteriores en los Estados Unidos en las grandes plantas armadoras de autos.

Señala que "la reingeniería empresarial se halla, todavía, en su infancia, y ya el desempleo está creciendo, el poder de compra de los consumidores disminuyendo y las economías tradicionales sintiendo los efectos de su caída en picado de las grandes burocracias empresariales". Señala como desde 1989 se han operado cambios significativos en algunos campos del sector de servicios: banca, aerolíneas, hotelería, entre otros donde se han realizado ajustes a innovaciones que agudizan la distancia entre los puestos de baja calificación y aquellos que requieren de una formación altamente especializada.

En un amplio recorrido por el sector servicios analiza los impactos esperados y las posibles innovaciones en distintos campos laborales desde el educativo, incorporados todos a la dinámica de la

automatización. En el fondo es una apuesta a un futuro presente que se construye sobre las adecuaciones en algunos sectores, pero ello no quiere decir que operará de la misma forma en todos los campos profesionales, en todo caso es una hipótesis que Rifkin esboza aún con cautela.

Destaca los rasgos acentuados del proceso de proletarización de la clase media y las amplias franjas de precarización del trabajo, hasta el punto de emitir un *requiem* por los trabajadores. A la par desvela las estrategias del gobierno del presidente Clinton para enmascarar con estadísticas manipuladas y acciones ambiguas el problema de la ausencia de empleos frente a una tendencia masiva y desbordada al desempleo.

En otra parte de su libro destaca las condiciones de supervisión automatizada en que trabajan algunos obreros y empleados, sujetos a dinámicas de fiscalización computacional que terminan por generar en ellos traumas y daños físicos severos, no considerados por las leyes o las políticas de salud. Las conclusiones preliminares lo aproximan a identificar los rasgos más sutiles del nuevo ejército de reserva americano; trabajadores sujetos a contrataciones temporales, a salarios por debajo de cualquier otro empleo, en condiciones indignas... cuando lo en-

cuentran, cuando no, sometidos a dinámicas sociales complejas que derivan en severos desajustes psicológicos que terminan por convertirse en una forma de muerte lenta y cruel.

“La tendencia hacia el trabajo temporal eventual forma parte de una estrategia a largo plazo por parte de las direcciones de empresa con el objetivo de recortar salarios y evitar pago de subsidios de tipo de coberturas sanitarias, pensiones, bajas labores por enfermedad y vacaciones”. El gran riesgo que el capital está dispuesto a afrontar con esta estrategia es la disminución acelerada de la lealtad hacia la empresa por parte de los trabajadores, con lo que ello implica. Finalmente lo importante, dice Rifkin es el ahorro que hace el empresario de entre el 20% y 40% de salarios con relación a un trabajador de tiempo completo, haciendo el eventual el mismo o inclusive más.

En términos generales a nivel mundial los índices de desempleo se incrementan de manera alarmante de tal modo que inclusive existen ya signos de peligrosas tendencias al caos y la violencia colectiva frente a la dureza de las políticas de desarrollo impuestas por los organismos mundiales de financiamiento, que forzan a los gobiernos al pago de las enormes deudas externas y sus impagables

intereses, lo cual hace más agudo el problema, según se señala en el libro. Parte de la preocupación de algunos analistas a nivel mundial es calcular en qué medida la transferencia de alta tecnología al Tercer Mundo no acabará por agudizar los problemas sociales y generar un más acelerado proceso de desajuste social.

Un dato revelador que aporta este autor es que en el caso de México, el 50% de su fuerza laboral sigue estando desempleada o subempleada. Tan sólo con la finalidad de mantener el *status quo*, México necesita generar más de 900 000 puestos de trabajo por año durante los años que quedan en la actual década para poder absorber los nuevos trabajadores que se incorporen”. Datos tomados por el autor de un informe internacional de 1989.

El autor propone la necesidad de salir al paso al problema del desempleo y señala algunas líneas de transición. Una de ellas implica la necesidad de una distribución de las ganancias entre los trabajadores, obtenidas del uso de tecnologías avanzadas en la producción, generando para ello acciones de redistribución del tiempo en el trabajo, es decir una reducción de la jornada laboral. Otra acción sería una mayor atención al llamado tercer sector, es decir el de la economía social, del capital so-

cial, no basada en el mercado. Este punto es parte de una importante discusión que queda abierta en la última parte de su libro.

La idea central gira en torno a una restauración, a través de un nuevo contrato social que comprometa a gobiernos, empresarios y trabajadores bajo los principios de una nueva ética, y se sostiene en gran medida en un principio de utopía: la vuelta al mundo de la solidaridad orgánica, del voluntariado, del ofrecimiento del tiempo libre en beneficio de los demás, en un entorno laboral de semanas de cuatro días, sin que ello implique menos trabajadores, o más desempleo sino más empleos para todos y más tiempo libre.

Es una propuesta que se puede calificar de audaz en tanto que se sostiene bajo los principios de una distinta cultura laboral de los trabajadores, sujeta a dinámicas de producción sostenidas por la lealtad a la institución, pero sobre todo, por una enorme fe en el control de la voracidad del capital, que será capaz de acallar los impulsos de una sobre explotación en aras de un compromiso estructural de generar empleo y mejores condiciones laborales, y un gobierno capaz de subsidiar el desempleo, apoyar con beneficios fiscales por igual a empresarios y trabajadores por el tiempo que han ofrecido a los demás, generar be-

neficios a las empresas que permitan a los trabajadores participar de las ganancias de la producción.

Las bases de ese nuevo contrato social habrán de llevar, según Rifkin, a refundar la sociedad contemporánea, sin necesidad de arremeter contra la tecnología, sino aprovechar las ventajas que ofrece, "el final del trabajo puede representar una sentencia de muerte, o el principio de una gran transformación social", dice al concluir esta parte del libro.

El punto clave de su propuesta radica en lo que hasta hoy es un nudo ciego, "el tercer sector (capital social) debe basarse tanto en el mercado como en el sector público para su supervivencia y bienestar, su futuro dependerá, en gran parte, de la creación de una nueva fuerza política que pueda exigir al mercado y al sector público la inversión de parte de los amplios beneficios conseguidos a través de la economía de la nueva era de la información en la creación de capital social y en la reconstrucción de la vida civil".

La fe de Rifkin en el sector público, en los Estados nacionales globalizados como fuentes generadoras de tan inmensa tarea, hace aparecer compleja la parte operativa de su propuesta, entre otras razones porque lo que no somete a discusión de fondo es la falta de credibilidad en los go-

biernos actuales, que han estado sujetos, sumidos en el Tercer Mundo, a la dinámica del capital financiero internacional. Más aún, algo que pasa de largo el autor es, ¿quién o quiénes tendrían hoy la fuerza, credibilidad y respaldo social suficiente, de entre los Estados nacionales en la aldea global, para convocar a la constitución de una nueva fuerza política internacional por encima del mercado y los Estados nacionales?

Ciertamente somos los individuos, como parte articuladora de esta realidad que se desmorona con mayor estrépito en un Tercer Mundo, con gobiernos empecinados en las políticas neoliberales, quienes tenemos el potencial de transformación, la voluntad de cambiar las circunstancias de ex-

plotación y exclusión social, pero los procesos de cambio estructural son procesos profundamente civilizatorios, no sólo de voluntad política.

Finalmente el libro de Rifkin abre una importante línea de reflexión sobre la decadencia del trabajo y sus implicaciones sociales inmediatas, que resulta necesaria en estos momentos de aguda crisis del capital moderno, para planteamos con la debida observancia a las diferencias culturales, nuevos problemas, pero también soluciones viables, que por su complejidad, habrán de apoyarse seguramente en algunas de las ideas, los datos actualizados y los argumentos de este autor sobre la actual realidad norteamericana y mundial.

Víctor F. Cabello Bonilla